

# INVESTIGACIÓN SOBRE LA CONCIENCIA MORAL

Dario Ergas B.  
Centro de Estudios Parque Punta de Vacas  
Diciembre 2010

## Resumen de la investigación sobre la conciencia moral

En este trabajo estudiamos la estructura de conciencia moral, nos preguntamos qué es una acción moral, cómo es posible para la conciencia realizar ese tipo de acciones y si ese modo de acción se corresponde con una estructura de conciencia.

*En el primer capítulo “Introducción”, se precisa el objeto de estudio, se diferencia la moral de lo que estamos llamando “conciencia moral” y se argumenta sobre qué es lo que otorga valor a la acción. En síntesis decimos que lo que da valor a la acción es cuando es realizada desde la libertad y su consecuencia aumenta dicha libertad.*

*En el segundo capítulo “La conciencia moral”, describimos una estructura de conciencia que se configura en un momento de libertad de la conciencia en que ésta decide la dirección y el sentido de su acción, a la que llamamos conciencia moral.*

El “momento de libertad”, no es sinónimo de libertad. Se trata de instantes en que la conciencia se libera de sus ensueños y deseos, no porque estos desaparezcan, sino porque pierden para ella su valor de “sentido” y no ejercen poder hipnótico para la conciencia. Reconocimos momentos de libertad al menos en cuatro situaciones: Momento de libertad por máxima compulsión, momento de libertad por situación de fracaso, momento de libertad por presencia de la finitud y momento de libertad por conciencia del otro. El otro en mí, no es una representación más de tantas que la conciencia genera para movilizar el cuerpo hacia el mundo. Es una representación desequilibrante, envuelta en la sustancia de libertad ya que al intentar fijar la representación del otro, ésta se mueve con imprevisibilidad generándonos un momento de libertad.

Para cada momento de libertad analizamos los desplazamientos del yo y las direcciones mentales que toma la conciencia para impulsar la acción hacia el mundo.

Se estudia como hace la conciencia para movilizar el cuerpo y como obtiene luego el registro de su acción.

Se reflexiona sobre dos grandes determinismos que actúan como copresencia de la conciencia moral: la época y la finitud. Los valores y creencias de la época, así como la tensión por el ocultamiento de la propia muerte, son aspectos principales a los que la estructura de conciencia moral trasciende en un momento de libertad y luego traduce en acciones que adquieren valor de sentido.

*En el tercer capítulo “La libertad en distintas estructuras de conciencia”, se revisa la estructura de conciencia enajenada y en sinsentido que niegan la propia libertad, la conciencia angustiada que la asume y busca completarse en “otro” por medio del acto moral, y la conciencia inspirada que se libera del yo habitual para acceder a la profundidad del espacio de representación y traducir los significados de ese mundo no representable.*

*En el cuarto capítulo “La conciencia moral como proceso”, nos introducimos en el sistema de creencias de la época actual a través de la moral, el esquema de poder y las valoraciones culturales que están actuando en la copresencia y determinando a la conciencia. Se observa en el Mensaje de Silo el fundamento de una propuesta moral basada en la experiencia de liberación, que si bien coloca la acción moral en el campo de la subjetividad, le da un carácter universal al no requerir justificarla desde una idea, una creencia o una tradición.*

## **Síntesis de la Investigación sobre la conciencia moral**

Investigamos una estructura de conciencia, que es la conciencia moral y que se configura en un momento de libertad de la conciencia en que ésta decide la dirección y el sentido de su acción.

Es la libertad de la conciencia lo que puede fundamentar una moral, pero la conciencia, comprendida como intencionalidad hacia el mundo, se nos presenta determinada (prisionera) de sus ensueños y deseos. En ciertas ocasiones esos ensueños y deseos pierden su poder hipnótico sobre la conciencia provocando un “momento de libertad”, y es allí donde la conciencia define el sentido de su acción.

Distintas circunstancias provocan el momento de libertad, pero principalmente es la conciencia del otro, la representación del otro en mí y la conciencia de su imprevisibilidad, lo que me pone en un momento de libertad. El otro por tanto deviene en la esencia de mi posibilidad de liberación.

Desde el momento de libertad la conciencia puede tomar distintas direcciones, fugarse negando su libertad, o afirmar sus apetencias aumentando su encadenamiento, o se dirigirá hacia el otro realizando un significado, experimentando encuentro, comunicación y sentido.

La acción tiene valor si se origina en un momento de libertad y su consecuencia amplía mi libertad. La liberación o el encadenamiento la conciencia los registra como unidad o contradicción, como crecimiento o como repetición, como sentido o sinsentido.

El Mensaje de Silo propone una moral basada en la experiencia de liberación y no requiere como fundamento una idea, una creencia o una tradición, adquiriendo características de una moral universal válida para cualquier idea, creencia o tradición.

## I. INTRODUCCIÓN

### Objeto de estudio

Cuando hablamos de moral hablamos de la acción en el mundo. Pero no cualquier acción la catalogamos de “acción moral”. ¿Qué es lo que hace que nuestros actos puedan tener esa carga moral?, o preguntando de otro modo ¿qué es lo que le otorga valor a una acción? ¿Porqué decimos que la “acción válida” del Mensaje de Silo es válida? Me gustaría saber si al realizar determinadas acciones pueden ser una vía de acceso a lo profundo. ¿La acción traduce algo más que las necesidades de sobrevivencia, o es sólo mecánica de adaptación?

Para resolver estas preguntas establecimos como objeto de estudio a la “conciencia moral”.

Nos preguntamos que es una acción moral y cómo es posible para la conciencia realizar ese tipo de acciones y pesquisamos una estructura de conciencia que llamamos la “estructura de conciencia moral”. Una vez descrita dicha estructura de conciencia intentamos responder algunas de nuestras preguntas iniciales.

### Qué es una moral

Una moral son códigos de conducta que orientan la acción del ser humano. Conductas que deben ser seguidas para lograr un acuerdo, una plenitud con aquello que origina esa moral, con sus fundamentos. La moral intenta dotar a la acción de valor, de un valor tal que no da lo mismo una acción que otra.

Una moral puede ser “revelada” por dios a un profeta o revelada en una experiencia mística, o construida por la razón.

La moral de los pueblos fue marcando lo bueno y lo malo de una acción y sirvió al proceso civilizatorio evitando los sacrificios humanos y permitiendo que la vida vaya cobrando mayor valor que la muerte. Aún así, el holocausto de los judíos, las matanzas de Stalin, los exterminios de los Tutsis en Ruanda, los asesinatos masivos del Khmer Rouge, o los exterminios generacionales de las dictaduras militares en América, dejan por lo menos una sombra de duda sobre el éxito de la moral en el proceso civilizatorio<sup>1</sup>.

Hoy los códigos de conducta morales parecen estar siendo superados por el encuentro cultural de la mundialización. Encuentro que puede tomar características de choque entre civilizaciones que vienen desde antiguo y convergen en un mismo mundo en estos momentos.

### Qué da valor a la acción

Lo que da valor a la acción es desde donde se realiza y hacia donde se realiza<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> “Es evidente que la “moral para otros”, la moral externa, ha fracasado, no solamente por esa “muerte de Dios” ya anunciada por Nietzsche, sino también por el “suicidio” del racionalismo que cayó en la dogmatización de su propio razonamiento.”

(Internalización de la Moral, Guillermo Sulling, Parque de Estudio y Reflexión La Reja, Argentina)

<sup>2</sup> Primera proposición en la Metafísica de las Costumbres de Kant: “...la de procurar cada cual su propia felicidad, no por inclinación, sino por deber, y sólo entonces tiene su conducta un verdadero valor moral”.

Las inclinaciones se corresponden a los ensueños o deseos, o segundas intenciones que constituyen el motor de la acción y no el fin mismo para el que se realizan: “En el reino de los fines todo tiene o un precio o una dignidad. Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente, en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad”.

“...Lo que se refiere a las inclinaciones y necesidades del hombre tiene un precio comercial, lo que, sin suponer una necesidad, se conforma a cierto gusto, es decir, a una satisfacción producida por el simple juego, sin fin alguno, de nuestras facultades, tiene un precio de afecto; pero aquello que constituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, eso no tiene meramente valor relativo o precio, sino un valor interno, esto es, dignidad”.

“...La moralidad es la condición bajo la cual un ser racional puede ser fin en sí mismo; porque sólo por ella es posible ser miembro legislador en el reino de los fines. Así, pues, la moralidad y la humanidad, en cuanto que ésta es capaz de moralidad, es lo único que posee dignidad”.

(Immanuel Kant, Fundamentación para una de la Metafísica de las Costumbres, Alianza Editorial, pág.72 - 123 - 124)

Si decimos que realizo la acción por mandato divino, dónde radica el valor ¿acaso en la obediencia al mandato divino? ¿Cuál es el valor de una acción a la cual estoy obligado por mandato, y al tratarse de un mandato de dios, no puedo moverme ni un milímetro de ese designio? El valor no está dado por el mandato, sino por mi decisión de seguir ese mandato. El valor no es por el mandato de dicha autoridad, en este caso absoluta, sino por la propia decisión de obedecer, es eso lo que otorga valor a la acción. Se trata de la libertad de poder seguir o no dicho mandato, lo que le da el valor. Sea que decida seguirlo o no seguirlo, sea cual fuere esa decisión, es ese hecho lo que otorga valor.

El valor radica en la libertad de la conciencia para seguir determinada dirección y plasmarla en el mundo en una acción. Cualquiera sea el origen de la moral, si no hay libertad para seguir una acción u otra, no es posible justificar una moral. En ciertas corrientes religiosas lo llaman “libre albedrío”<sup>3</sup>, que es la libertad humana para seguir o no el mandato divino.

Si la conciencia humana no puede decidir sobre la dirección de su acción, entonces no hay moral que pueda ser justificada. Puede que la razón construya un principio universal y diga “compórtate como consideras que la humanidad debe comportarse”, o simplemente “compórtate como dios dice que debes comportarte”, obtengo con ello un modelo o una referencia para la acción, pero en definitiva la decisión radica en la libertad de tomar cualquier camino. Es esa libertad la que dota de valor a la acción humana. Sin embargo, ¿existe esa libertad para la conciencia, en qué sentido podemos hablar de libertad en una conciencia atrapada por sus determinismos?<sup>4</sup>

Entonces no basta que mi acción obedezca a un precepto moral para que tenga valor moral, tiene que ser seguido desde la libertad para que esa acción tenga valor. Por ejemplo la acción realizada por temor al castigo, no tiene valor moral, puesto que es realizada desde el temor y no de la libertad. Entonces el valor moral no está dado por el código escrito de los preceptos, sino por la libertad de la conciencia para seguirlos o no. Un hombre temeroso de Dios puede ser una expresión poética, pero si es su temor a dios lo que origina su acción, ésta no tiene valor moral<sup>5</sup>.

Suponiendo que encontramos donde está radicada esa libertad, ¿qué más da valor a la acción? La consecuencia, su efecto, en acercarse o alejarse de su fundamento. Si el fundamento de la acción fuera dios, entonces la consecuencia de esa acción debiera acercarme a dios para tener valor. Estamos dibujando un espiral, la consecuencia de la acción es que amplía mi libertad, que es lo que fundamenta dicha acción. Si el fundamento es dios, la consecuencia de la acción me acerca a dios. Si el fundamento es la belleza, la bondad o el bien, su consecuencia me acerca a esas ideas primas. No estamos discutiendo sobre la existencia de un absoluto, sólo decimos que lo que da valor a la acción no es el absoluto, sino la libertad de la conciencia para decidir su dirección.

En síntesis decimos que lo que da valor a la acción es cuando es realizada desde la libertad y su consecuencia aumenta dicha libertad.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Para San Agustín el libre albedrío es la posibilidad de elegir entre el bien y el mal. San Agustín se pregunta cómo es posible que exista el mal si Dios es el Bien mismo y origen de todas las cosas. El mal no es una sustancia, como lo es la sustancia espiritual de Dios que permite que las cosas sean. Es la perversión del libre albedrío lo que origina el mal. “Y buscaba de donde viene el mal y lo buscaba mal y no veía el mal que había en la misma búsqueda... “¿De dónde viene, pues el mal, puesto que Dios, bueno, ha hecho todas esas cosas buenas?... “Se prefiere pensar que eres tú quien está sujeto al mal, que no es el hombre quien lo obra”.

(Confesiones, San Agustín, Editorial Porrúa, México, Pág.126, 127,128,)

<sup>4</sup> Kant nos aclara “Hemos referido el concepto determinado de la moralidad, en último término, a la idea de libertad; ésta, empero, no pudimos demostrarla como algo real ni siquiera en nosotros mismos y en la naturaleza humana; vimos solamente que tenemos que suponerla, si queremos pensar un ser como racional y con conciencia de su causalidad respecto de las acciones, es decir, como dotado de voluntad; y así hallamos que tenemos que atribuir, por el mismo fundamento, a todo ser dotado de razón y voluntad esa propiedad de determinarse a obrar bajo la idea de su libertad.”

(Immanuel Kant, Fundamentación para una de la Metafísica de las Costumbres, Alianza Editorial, pag. 143)

<sup>5</sup> “La acción moral surge como elección ante la disyuntiva entre opciones, y esa libertad no está en la naturaleza humana, sino en su intencionalidad.”

(Internalización de la Moral, Guillermo Sulling, Parque de Estudio y Reflexión La Reja, Argentina).

## II. LA CONCIENCIA MORAL

### La conciencia moral como estructura de conciencia<sup>7</sup>

Lo que se debe hacer en determinada situación se presenta en opciones, en posibilidades que presionan y generan un sentimiento de angustia y la conciencia quiere salir de esa angustia<sup>8</sup>. Debe decidir para salir de su angustia. Ese momento de la decisión ante opciones, es un momento de presión y de algún modo un momento de libertad.

La libertad es algo propio de lo humano. Lo propio de la naturaleza es el determinismo<sup>9</sup>. Lo natural no puede comportarse de otro modo que el que dicta su naturaleza. Lo humano se expresa a través de la conciencia en el mundo buscando salir del determinismo que le impone lo natural. El cuerpo humano está sometido a todas las leyes de lo natural, sin embargo, su conciencia posee esa capacidad de optar de decidir, de elegir su camino y su vida. Posee libertad. A medida que evolucionó y se constituyó como ser social lo humano busca ganar libertad respecto a los determinismos que ahora le impone la sociedad.

Al elegir, podemos liberarnos de un campo de determinismo y no llegamos a la libertad, sino a otro campo de determinismo del cual también buscaremos liberarnos. Se trata de un proceso de liberación. Ese momento en que se abre la posibilidad, se experimenta como angustia, que es un dolor de la conciencia del cual necesita salir y sólo podrá hacerlo una vez elegida la acción a seguir, una vez que toma la decisión. En momentos de contradicción esta angustia puede ser desintegradora por la imposibilidad de tomar una decisión. Pero siempre estará presente en el momento de la libertad, antes de la elección. El ser humano aunque se lo naturalice y se lo aprisione y se lo someta, siempre posee libertad porque en la base de su libertad está la decisión si quiere vivir y en qué condiciones.

Llamamos acción moral a las acciones realizadas en un momento de libertad de la conciencia, y cuya consecuencia aumenta la propia libertad. Pero cómo se constituye ese momento de libertad para la conciencia, cómo se experimenta la ampliación de libertad con la acción que se realiza, cómo es que algunas acciones se experimentan con una carga de sentido, esto nos muestra un modo particular de estar la conciencia en el mundo, un modo de experimentar y un modo de hacer, una estructura de conciencia que llamaremos conciencia moral.

---

<sup>6</sup> “Cuando declaro que la libertad a través de cada circunstancia concreta no puede tener otro fin que quererse a sí misma, si el hombre ha reconocido que establece valores, en el desamparo no puede querer sino una cosa, la libertad como fundamento de todos los valores. Los actos de los hombres de buena fe tienen como última significación la búsqueda de la libertad como tal. Queremos la libertad por la libertad y a través de cada circunstancia particular. Y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra. En consecuencia cuando en el plano de la autenticidad total he reconocido que el hombre es un ser en el cual la esencia precede la existencia, que es un ser libre que no puede, en circunstancias diversas, más que querer su libertad, he reconocido al mismo tiempo que no puedo menos de querer la libertad de los otros. A los que oculten su libertad total por espíritu de seriedad o por excusas deterministas, los llamaré cobardes; a los que traten de mostrar que su existencia era necesaria, mientras que ella es la contingencia misma de la aparición del hombre sobre la tierra, los llamaré deshonestos.” (Jean-Paul Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, Ediciones Edhasa, pág. 76).

<sup>7</sup> “Los diferentes modos de estar el ser humano en el mundo, las diferentes posiciones de su experimentar y hacer, responden a estructuraciones completas de conciencia. Así: la "conciencia desdichada", la "conciencia angustiada", la "conciencia emocionada", la "conciencia asqueada", la "conciencia nauseada", la "conciencia inspirada", son casos relevantes que han sido descritos convenientemente.” (Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Argentina, pág. 318).

<sup>8</sup> “La angustia es la aparición de la libertad ante sí misma en la posibilidad... La angustia es la posibilidad de libertad.” (El Concepto de la Angustia, Soren Kierkegaard, Ediciones Libertador, pág. 131, 181).

<sup>9</sup> “Tradicionalmente el Determinismo ha sido descrito como la situación en que todo lo que hacemos y todo lo que pasa ya ha sido decidido, por Dios, por la Naturaleza (incluyendo a la naturaleza humana), por el Destino o simplemente por causa y efecto en la física de Newton. El concepto de karma también encajaría por aquí. Nuevas formas de determinismo han sido agregadas a las clásicas por corrientes de pensamiento más recientes...: las fuerzas de mercado en el Capitalismo, las fuerzas productivas en el Comunismo, las estrellas y los planetas en la moda de la Astrología, el inconsciente en el psicoanálisis y el condicionamiento social en las Ciencias del Comportamiento.” (From Monkey Sapiens to Homo International, Silvia Swinden, Adonis & Abbey Publishers Ltd. Pág 8, traducción de la autora).

## **Momentos de libertad**

Diferenciamos una “moral”, que son pautas que orientan la acción, de la conciencia moral, que es el momento de libertad en que la conciencia por sí misma decide el sentido de la acción. Si la conciencia sigue pautas morales por hábitos, por obligación o por presión, no estamos ante la conciencia moral.

La conciencia moral se constituye sólo en un momento de libertad. Existen especiales momentos en que la conciencia no está presa de sus ensueños y sus ilusiones y reconoce sus representaciones como ilusiones. Un momento de conciencia en que ésta se experimenta a sí misma y no está identificada con ninguna de sus propias representaciones. Una conciencia que observa su fluir, su representar, pero ningún contenido tiene poder hipnótico sobre ella. Ninguna representación genera la ilusión de poder completarla o distenderla y son observadas desde una profundidad del espacio de representación más distante y calma. Incluso su representación central que es el yo aparece como observado desde ese lugar más interno y calmo, y el yo actúa en tanto contenido de conciencia y no como totalidad de ella.

Entonces hablamos de determinismo de la conciencia en el espacio, no refiriéndonos al espacio físico, sino al espacio de representación en donde se da todo lo que la conciencia puede observar y cuyas representaciones la aprisionan dándole el registro de realidad. Hay momentos de conciencia en que ésta toma conciencia sobre sí y un tipo de acto o de mirada, la mirada interna, puede observar esas representaciones y al mismo yo, sin ser tomada por ellas con el registro de “realidad”; las representaciones son observadas desde un punto de mira más interno del espacio de representación, reconociendo que algunas de ellas están acompañadas de ese “registro de realidad”.

Momento de libertad, no es sinónimo de libertad. Se trata de instantes en que la conciencia se libera de sus ensueños y deseos. No porque estos desaparezcan, sino porque no ejercen sobre ella el poder sugestivo habitual, pierden su valor de “sentido” para la conciencia. Entonces cuando hablamos de libertad, estamos hablando siempre de una libertad relativa, de un instante de libertad entre determinismos. Pero en ese instante la conciencia decidirá su sentido.

Reconocemos momentos de libertad al menos en cuatro situaciones:

### **Momento de libertad por máxima compulsión.**

Se trata de situaciones que se experimentan “de vida o muerte”, la decisión que se tome se cree que compromete la estructura vital de uno o de otros y todo tipo de compulsiones, intereses, ensueños, miradas se agolpan como si estrujaran el alma en el mismo instante y algo finalmente decide que no fue ninguna de los contenidos ni miradas que presionaban.

### **Momento de libertad por situación de fracaso.**

El fracaso es el despertar de la conciencia a las ilusiones que la tienen presa.

En el fracaso la conciencia está libre de sus ensueños, libre de su resentimiento; es el instante de libertad en que asume plenamente su ilusión y sinsentido. La conciencia está ilusionada en sus ensueños y en sus creencias, cree que lo que vive es la realidad, sin poder ver como persigue una ilusión y lo que cree, es una verdad de época. En ciertos momentos, en cambios de etapa vital, o frente a acontecimientos “increíbles” que nos suceden, despierta de su ilusión y fracasa, es decir acepta que sus creencias son subjetivas, relativas y no verdades objetivas. La conciencia en este reconocimiento adquiere un momento de reposo y de libertad.

### **Momento de libertad por presencia de la finitud**

Cuando por la muerte de alguien muy querido o nos enfermamos gravemente o por cualquier circunstancia vivimos un gran susto, la conciencia recibe el impacto de la cercanía de la muerte y toma conciencia de su finitud, entonces despierta por momentos de la ilusión de su continuidad. Se trata también de una situación de fracaso y la conciencia cambia de perspectiva y de valoración respecto a todos los contenidos que la presionaban.

### **Momento de libertad por conciencia del otro.**

Encontramos esos momentos de libertad en la conciencia del otro, en los momentos en que tomo conciencia del otro como otro. El otro me provoca una desestabilización y no es una respuesta mecánica la que logra mi equilibrio. Es la libertad del otro la que se ha introducido en mí y provoca el momento de libertad. El otro es mi blanco de libertad<sup>10</sup> y en la medida que lo humanizo, lanzo actos hacia él, actos de liberación, también me libero.

El otro en mí, no es una representación más de tantas que la conciencia genera para movilizar el cuerpo hacia el mundo. Es una representación desequilibrante, está envuelta en la sustancia de libertad, y su dinámica es de algún modo impredecible. La naturalización de esa representación del otro, es un truco que hace la conciencia, pero en cuanto el otro expresa su imprevisibilidad, su libertad, el intento de naturalizar al otro fracasa. El otro me habla, me pide cosas, me exige, entra en mí, su presencia irrumpe en mi representación pero no pasivamente sino que la altera, la mueve, al entrar en mi espacio de representación, mueve las cargas y obliga a respuestas, mueve en mí todo tipo de contenidos desequilibrantes, de algún modo soy invadido, alterado por su particularidad del representar, que modifica mi particularidad.

Al intentar fijar la representación del otro, ésta se mueve con imprevisibilidad generándonos un momento de libertad. Esto es muy importante ya que entonces son los otros los que nos proveen del momento de libertad. Si bien anteriormente rescatamos el momento de libertad por presiones máximas de contenidos que se anulan y por el fracaso de las ilusiones, son los otros los que están constantemente dentro de mí provocando el momento de libertad.

Entonces el reconocimiento del otro como otro, como libertad, independiente de mí, provoca un momento de libertad. Pero a su vez, el otro tiene de mí una representación, representación que tampoco podrá fijar en su conciencia porque se moverá con imprevisibilidad, pudiendo también yo ser para el otro constituyente de su momento de libertad.

Descubrimos así al otro como un constituyente fundamental de la existencia y en ese otro la posibilidad del acto moral desde la libertad y hacia la libertad.

### **Desplazamientos del yo en la conciencia moral**

Hablamos de momentos de libertad, instantes en que la conciencia no está atrapada por sus contenidos, instantes en que se libera de sus ensueños, deseos, apetencias. Momentos de libertad que reconocemos en situaciones de presión impelidos a decidir, en el estado de “fracaso” y en la conciencia hacia el otro. Sin embargo la representación más hipnótica para la conciencia es la del propio yo, ya que en algunos estados de conciencia estamos totalmente identificados con el yo. Es ilustrativo el estado del sueño, en los sueños el que observa el sueño y el yo muchas veces son distintos; en el sueño observo al yo en el mundo onírico y en vigilia yo veo al mundo; esto ilustra el hecho de que yo y observador, o yo y conciencia no son la misma entidad. En vigilia sin embargo experimentamos una total identificación con el yo. Esto varía en los momentos de libertad en que se produce un desplazamiento del yo y es observado por un observador que se emplaza en una profundidad distinta del espacio de representación.

Veamos los desplazamientos del yo en los cuatro momentos de libertad que acabamos de describir:

En los momentos de máxima compulsión el yo se está desintegrando y no puede identificarse con ningún contenido de conciencia y la decisión que se toma parece venir de otro lugar, algo más adentro que no reconozco como yo.

---

<sup>10</sup> “Segunda cuestión: El propio registro de la humanidad en otros.

En tanto registre del otro su presencia "natural", el otro no pasará de ser una presencia objetal, o particularmente animal. En tanto esté anestesiado para percibir el horizonte temporal del otro, el otro no tendrá sentido más que en cuanto para- mí. La naturaleza del otro será un para- mí. Pero al construir al otro en un para- mí, me constituyo y me alieno en mi propio para-sí. Quiero decir: "Yo soy para- mí" y con esto cierro mi horizonte de transformación. Quien cosifica se cosifica, y con ello cierra su horizonte.”

(Acerca de lo Humano, Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 855).

En el fracaso siempre se trata del fracaso de creencias con las que estaba identificado y eran para mí verdades objetivas. Entonces comprendo que lo que creía era subjetivo y el yo experimenta una distancia de eso que hasta el momento anterior experimentaba como verdad en sí y absoluta. Una paz interna observa evanecerse lo que creía era yo.

Al morir un ser amado se experimenta su presencia en uno durante horas, días, semanas y a veces hasta meses después de su muerte. Esa experiencia de la presencia del otro en uno se va diluyendo con el tiempo y haciéndose cada vez más esporádica. Pero mientras sucede, el yo parece ser observado o acompañado por esa presencia. En momentos de peligro mortal súbito somos observados desde afuera y el tiempo se enlentece realizando los movimientos con mucha calma en una situación que vista desde afuera han pasado segundos o fracciones de segundos. Esta especie de observación del yo o desidentificación del yo cuando se está frente a la propia finitud, parece ser habitual.

El otro, el otro que me desestabiliza con su presencia y que trato de cosificar para que no me incomode, de pronto tomo conciencia de que existe y adquiero una conciencia de mi, una observación sobre el yo.

## **La dirección mental**

La conciencia moral se constituye en un momento de libertad y decidirá la dirección de su acción. Imprimirá una dirección a sus actos de conciencia, a sus representaciones y por lo tanto a las acciones que derivarán desde la representación al mundo<sup>11</sup>. Estamos hablando del sentido de la acción. Es esta estructura de conciencia la que decidirá sobre el sentido de la acción.

La conciencia en un momento de libertad, compelida a tomar una decisión por la angustia en que se encuentra, se ha constituido por el fracaso o por la conciencia hacia el otro, y se ha producido un corrimiento del yo, en que este es observado desde una mirada más interna. ¿Cuál es la dirección que tomará la conciencia?

Reconocemos al menos tres direcciones que puede tomar la conciencia: Huir, afirmar al yo y sus apetencias o..., o, otra cosa. Esa otra cosa es lo que nos interesa pesquisar en que la conciencia moral imprime una dirección moral, a sus acciones. Otra cosa, porque en ese momento de libertad muchas veces se decide por algo que trasciende al yo, son nuestros momentos de grandeza o donde reconocemos los momentos de grandeza de los otros. Los llamamos además momentos de grandeza porque es algo muy especial lo que allí hizo la conciencia. Tomó otra dirección mental. ¿Qué es esa otra cosa, esa otra dirección mental, sino la misma libertad que se busca a sí misma? Entonces tenemos una dirección mental hacia la afirmación del yo, atrapada en la ilusión del yo y otra dirigida hacia su liberación.

### **La conciencia huye de sí misma**

Huimos de la angustia de la decisión y negamos que estemos eligiendo sobre nuestros actos. Son otros, o las circunstancias, o un poder ajeno que deciden sobre mis actos. La conciencia moral puede ser negada, evitando la angustia que conlleva, negando su capacidad de optar, negando su libertad. Esta negación de la libertad, esta negación de la capacidad de la conciencia para elegir, para dar dirección y sentido a los actos, genera una conciencia fugada, que se aleja de sí misma.

### **La conciencia afirma al yo y a sus apetencias.**

Mis acciones, aunque aparezcan destinada a los otros, su finalidad es hacer crecer al yo. El yo crece ocupando espacios y ejerciendo poder sobre los otros. La acción cobra valor sólo si fortalece el yo, o lo que es lo mismo aumenta mi poder sobre los demás. La degradación y la manipulación son

---

<sup>11</sup> “Ahora bien, tanto la imagen que se tiene del mundo como la que se tiene de uno mismo, se dan dentro de cada uno, por la estructuración que se hace en memoria. Entonces la moral, como representación, se conforma siempre internamente, aunque tal representación pueda actualizarse permanentemente por vía sensorial en el contacto con el mundo, o por la reelaboración del recuerdo, o por vía de la imaginación.”

(Internalización de la Moral, Guillermo Sulling, Parque de Estudio y Reflexión La Reja, Argentina)

herramientas propias de esta dirección mental. El yo necesita cada vez más espacio, no sólo objetivo, sino también ocupar la subjetividad de los demás. Esta representación de la conciencia, el yo, se apodera de ella para inflarse como un globo hasta reventar. Se cree que lo que vive es el yo, lo que existe es también el yo y lo que trasciende es también el yo. Toda causa se formulará como causa que trasciende lo personal, la causa de la familia o de la patria, o de la sociedad, pero será siempre será la causa del yo, para su afirmación.

### **La conciencia busca ampliar su libertad.**

Aquí llegamos finalmente a la acción moral. La acción moral no sólo se origina en el momento de libertad de la conciencia moral, sino que la dirección de su acción es ampliar ese momento de libertad. Pero esa libertad la encuentra solamente en el otro ser humano. No puede dirigir la acción hacia sí mismo porque se encontrará con el yo y quedará atrapada por él. Es dirigiéndose hacia la libertad del otro es que puede ampliar su propia libertad. En el otro está la clave de la liberación y el destino de la acción moral. Pero es el otro en tanto esencia de libertad, es decir en tanto ser humano y no el otro como función para mis objetivos. Entonces sí podemos decir que la dirección mental que amplía mi libertad es una dirección hacia el encuentro, hacia la comunicación, hacia el amor.

### **Valores y creencias de la época**

Cada época y cada cultura trae consigo su propio sistema de creencias, sus valores y códigos de comportamiento, pero el hecho de seguir la norma vigente no constituye a una acción en una acción moral. Sólo tomará ese carácter si se origina desde la estructura de conciencia moral que venimos describiendo. Que ajustemos la conducta a la moda de la época por hábitos, por la educación o por la presión social, o incluso por la presión legal, no convierte a las acciones que siguen ese modelo en acciones morales.

La moral de las distintas épocas ha cumplido funciones civilizatorias domesticando la violencia desmedida que ha ejercido el ser humano sobre sus semejantes. Sean morales reveladas o construidas por la razón han sido impuestas por el temor a dios o por la presión social. Esta obligación<sup>12</sup> desde donde son instaladas les resta valor moral, en cuanto acción desde la libertad y hacia la libertad.

La conciencia se obnubilará con los valores y los ideales de la época. Sin embargo siempre llegará su momento de libertad, el momento de fracaso de dichos valores, o el momento de conciencia del otro ser humano, y se constituirá la estructura de conciencia moral, que es trascendente a la época. Desde ese momento de libertad decidirá su acción hacia la afirmación del yo, encadenando nuevamente a la conciencia a su época, o traducirá ese impulso en una acción moral y liberadora.

### **La acción**

La acción es el modo en que el siquismo traslada su mundo interno hacia el mundo externo<sup>13</sup>. El mundo interno se sintetiza en imágenes que se emplazan en la exterioridad del espacio de representación y desde allí movilizan al cuerpo. Esas imágenes movilizan respuestas emotivas, motrices, intelectuales y también de tipo instintivo-vegetativo.

El siquismo organizará esas respuestas buscando restablecer el equilibrio interno que se verá siempre perturbado por la constante transformación del mundo externo ocasionada por su propia acción. Pero esta acción hacia el mundo no responde sólo a una mecánica de equilibrios y desequilibrios, propios de la vida, sino que en la conciencia humana se verifica una intencionalidad,

---

<sup>12</sup> En "Las dos fuentes de la moral y la religión" (editorial Tecnos), Henri Bergson distingue una moral de la obligación, que impone deberes y genera hábitos por medio de la presión social, y una moral de la aspiración, en que optamos por una conducta ejemplar de alguien que despierta en nosotros un impulso interior o una llamada, llamadas lanzadas a la conciencia de cada uno de nosotros por personas que representan lo mejor de la humanidad.

<sup>13</sup> "Partiendo de estas dos vías de abstracción y de asociación, la conciencia organiza imágenes dentro de un espacio de representación. Estas imágenes son nexos entre la conciencia que las forma y los fenómenos del mundo objetual (interno o externo) a los cuales están referidos."

(Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Argentina, pág. 221).

una dirección hacia el mundo. La conciencia se proyecta hacia el mundo, busca completarse en el mundo, transformar al mundo y eso lo hará por medio de la acción<sup>14</sup>.

## La experiencia de la acción

De cada acción que realizo en el mundo tengo una experiencia, un registro cenestésico de la acción, distingo el sabor que provoca la acción que realizo. Este circuito de retroalimentación<sup>15</sup>, que permite el aprendizaje por el registro del acierto o del error, también permite el ajuste de la dirección de la acción por la experiencia de unidad o de contradicción. La experiencia de unidad, es una experiencia integradora, dadora de sentido para la conciencia, en cambio la contradicción la desintegra. La acción válida<sup>16</sup>, que tiene valor moral, deja un registro indudable de unidad, de crecimiento y de sentido. Es una acción que repetiría en cualquier época y cualquier contexto. La experiencia es liberadora y no encadena al sufrimiento como sucede con la contradicción. Así que disponemos de una experiencia para distinguir una acción válida, que en este contexto es lo que llamamos una acción moral. Qué la acción moral se experimente como unitiva, liberadora y con sentido, nos entrega un modo de fundamentar la acción desde la experiencia. Las acciones que se originan desde un momento de libertad se experimentan como liberadoras si su dirección es hacia la libertad y se experimentarán contradictorias si su dirección es hacia la afirmación del yo.

Entonces, el valor de la acción no depende del resultado ni de su eficacia. El valor de la acción está dado en términos de libertad. La acción agrega valor si colabora con la liberación de otros, ya que eso amplía mi propia libertad. La acción tendrá un valor negativo si provoca dependencia, encadenamiento y sufrimiento. Las consecuencias de mi acción, retroalimentarán mi conciencia y tendré registro de mi acción y sabré su valor por la unidad o contradicción que producen en mí. El valor moral de una acción es una medida subjetiva que obtengo por la experiencia de unidad y contradicción que experimento al realizarla.

Un juicio moral es posible al rechazar la acción de otro suponiendo que fuera yo el que realizará esa acción. Es decir el juicio moral no consiste en una condena al otro, sino una negación a imitar o continuar esa acción del otro. El juicio moral es un rechazo no al otro, sino a la posibilidad en mí de realizar el tipo de acción que realiza el otro. Esa proximidad es lo que permite al juicio moral devenir en asco moral<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> “La doctrina que yo les presento es justamente la opuesta al quietismo, porque declara: sólo hay realidad en la acción; y va más lejos todavía, porque agrega: el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida que se realiza; por tanto no es otra cosa que el conjunto de sus actos, nada más que su vida.”  
(Jean-Paul Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, Ediciones Edhasa, pág. 56).

<sup>15</sup> “El centro (de respuesta) moviliza una actividad, sea hacia el mundo externo o sea hacia el intracuerpo... Pero lo interesante de este mecanismo es que una vez que el centro moviliza una actividad los sentidos internos toman muestra de esa actividad que se disparó al intracuerpo o al mundo externo... Por supuesto que esto va a gran velocidad y de cada movimiento que produzco tengo señal de lo que va sucediendo en un circuito continuo de realimentación, que permite corregir y además aprender los movimientos.”  
(Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Argentina, pág. 291).

<sup>16</sup> “Hay acciones, sin embargo, que tal vez muy pocas veces hayamos realizado en nuestras vidas. Son acciones que nos dan gran unidad en el momento. Son acciones que nos dan, además, registro de que algo ha mejorado en nosotros, cuando hemos hecho eso. Y son acciones que nos dan una propuesta a futuro, en el sentido de que si pudiéramos repetir las, algo iría creciendo, algo iría mejorando. Son acciones que nos dan unidad, sensación de crecimiento interno, y continuidad en el tiempo. Esos son los registros de la acción válida.”  
(Habla Silo, Silo, *Obras Completas*, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 785).

<sup>17</sup> “El objeto asqueroso nos insinúa que en fin de cuentas, tenemos una afinidad incontestable con él. No tiende el objeto asqueroso a la reunión y enlace sólido, sino a la confusión, al revoltijo, en definitiva a la descomposición, pulverización, indiferenciación y equiparación universal... Así pues lo que se nos anuncia en el fenómeno de la asquerosidad, si nos atenemos a su completa intención, es muerte y no vida... Se teme ensuciarse con el objeto y que se nos pegue.  
“...La inmoralidad que despierta asco se presenta en aquellos caracteres que no están en lucha con lo malo, sino en un abrazo siempre dejándose conquistar por él... Lo asqueroso es únicamente la “putrefacción moral”, en cuanto pone a la luz, la entrega con cierto matiz de perversidad e histerismo, de los elementos valiosos del alma a tendencias y complejos malos que descomponen la persona. El tipo posee atributos intimidantes y atrayentes con los que es capaz de engañar.”  
(El Asco, Aurele Kolnai, Copyright by Revista de Occidente S.A. Madrid 1950, pág. 291 - 297 y 306).

## El sentido

La reflexión central del Mensaje de Silo es “No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”. Porque al fin de cuentas nos encontramos sufriendo la temporalidad, el muro de la muerte está presente en nuestra proyección y si no tomamos en cuenta esa dimensión de la vida, la acción no tendrá sentido. Si todo termina en la muerte, la libertad que rescatamos en esos momentos de libertad no será tal, sólo otra ilusión de la conciencia en su camino hacia la nada. Si no todo termina en la muerte, qué es eso que tiene continuidad y qué tiene que ver la acción con eso.

Los actos de conciencia se completan en representaciones que se dan en una espacialidad de conciencia, el espacio de representación. Esas imágenes cuando se ubican en la externalidad táctil de ese espacio de representación (que es de la misma sustancia del representar) movilizan al cuerpo en el mundo. Esa acción del cuerpo transforma el mundo para que esa imagen o representación de la conciencia ocurra<sup>18</sup>.

La muerte es la mayor fuente de sufrimiento, es el horizonte de toda representación y es copresencia de toda representación. Por tanto la muerte es también horizonte y copresencia de cualquier acción. La conciencia no puede mirar su finitud y la oculta. El ocultamiento para la conciencia de ese hecho, lo que logra es que toda representación sufra la tensión de ese ocultamiento y toda acción tenga por destino dicho ocultamiento. En esa situación cualquier acción es para ocultar la muerte y pierde su valor de sentido. Pierde su valor porque no se origina en un momento de libertad, sino en el temor a la muerte y su consecuencia no amplía la libertad, ni disminuye el temor a la muerte, sino queda encadenada a su ocultamiento<sup>19</sup>.

Sea una acción con sentido, o sea una acción sin carga de sentido, tenga o no valor moral, la acción trasladará la propia representación al mundo y lo transformará. Pero lo que se afecta con la transformación de “el mundo”, es la representación en otras conciencias. La acción no termina entonces en si misma porque modifica no solo la naturaleza sino la conciencia, no sólo la conciencia individual, sino a la conciencia del conjunto social.

Cuando describimos los momentos de libertad, la gracia que tienen es que en esos momentos la conciencia rompe su mecánica por un instante, por un pequeño instante los actos de conciencia no son completados por los ensueños y las representaciones. En ese corto instante se insinúa en nosotros algo muy tranquilo, como un silencio y una quietud. En esos momentos en que el yo se desplaza de su lugar central, percibimos “algo” en el interior de nosotros y que luego la conciencia traducirá para continuar su fluir hacia el mundo externo. Ese mundo al que accedemos en lo que denominamos momentos de libertad, es una profundidad de la conciencia en que el tiempo y la representación parecen suspenderse, pero luego de tocar ese espacio, la conciencia se llenará de nuevos significados. Significados que la conciencia trasladará al mundo por medio de la acción. Desde esta mirada el sentido de la acción es trasladar los significados de un mundo sin tiempo ni representación, al mundo del espacio y del tiempo. La acción moral deviene entonces en una acción cargada de sentido y un vínculo entre un mundo inmortal y el mundo temporal.

---

<sup>18</sup> “Para nosotros la conciencia es intencionalidad.”

(Contribuciones al pensamiento, Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 263)

<sup>19</sup> “Heidegger dirá que tanto la concepción ingenua del tiempo como la hegeliana, que comparte la misma percepción, ocurre por la nivelación y encubrimiento que oculta la historicidad del ser-ahí para quien el transcurrir no es, en el fondo, un simple alineamiento horizontal de “ahoras”. Se trata, en realidad, del fenómeno del apartar la mirada del “fin del ser en el mundo” por medio de un tiempo infinito que, para el caso, podría no ser y con ello no afectar el fin del ser-ahí. De este modo, ha resultado hasta hoy inaccesible la temporalidad, ocultada por la concepción vulgar del tiempo que lo caracteriza como un “uno tras otro” irreversible. “¿Porqué es el tiempo irreversible? De suyo y justo cuando se atiende exclusivamente al flujo de los ahora, no se divisa por qué la secuencia de éstos no habría de empezar de nuevo en la dirección inversa. La imposibilidad de la inversión tiene su fundamento en el proceder el tiempo público de la temporalidad, cuya temporación, primariamente advenidera, ‘marcha’ extáticamente a su fin de tal forma que ya ‘es’ en el fin”.

(Contribuciones al pensamiento, Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 326).

### III. LA LIBERTAD EN DISTINTAS ESTRUCTURAS DE CONCIENCIA

#### Conciencia enajenada

“La palabra “alienación”, dice Silo,<sup>20</sup> “tomada de Hegel en su Fenomenología del Espíritu, puede también ser traducida como desposesión, alejamiento o enajenamiento. La alienación aparece en este autor encarnando a una “conciencia infeliz”, a una “conciencia de sí como naturaleza dividida”<sup>21</sup>.

El momento de libertad puede ser negado, evitando la angustia que conlleva. Al negar su libertad, su capacidad de decidir frente a opciones y dar dirección a los actos humanos, la conciencia cede su libertad y su sentido a otra entidad para que tome las decisiones por ella. Pretende evitar así la angustia y la responsabilidad sobre su actuar. Esta entidad se presenta como un “poder” externo o ajeno a la conciencia, puede ser dios, un código moral escrito, una institución, un dogma el cual no se puede doblegar. La conciencia experimenta que esa entidad que posee libertad y poder de decidir es externa, está afuera de la conciencia y es ella la que decide por la propia vida.

La conciencia niega su libertad y cede la capacidad de decisión a otra entidad. A partir de allí será “otra cosa” la responsable de tomar sus decisiones y no ella misma. Todo lo que suceda a partir de ese momento en que la conciencia abandonó su libertad, serán otros los responsables, más bien los culpables de lo que suceda con mi vida. Este acto de la conciencia de negarse a sí misma, esta traición a sí misma tendrá su costo y quedará encadenada, capturada por esa situación de la que quiso huir. De ahora en más la conciencia se buscará a sí misma, buscará su libertad, pero no le será fácil ya que la vida estará siendo construida en base a una mentira, a una negación de la esencia de la conciencia que es su libertad. La conciencia perdida de su sentido se lanza en busca de su libertad, en busca de ese poder al que dotó de los atributos de libertad por medio de la negación de la propia libertad.

#### Conciencia en sinsentido o resentida

Habiendo negado la conciencia su propia esencia de libertad, se obnubilará con la diversión, con el consumo, con la lucha social, con la conquista de territorios, con la fama con el poder, con el dinero, o con cualquier otra cosa que la época proponga como modelo de felicidad.

Al negar su libertad la conciencia vive olvidada que existe, negando también su finitud, olvidada de la muerte y actuando como si ésta no existiera.

Este “olvidar que existimos y que nos morimos”, tiene como consecuencia un ahogado sufrimiento llamado sinsentido. La conciencia en sinsentido perderá progresivamente interés en todas sus actividades, viviendo una atmósfera gris en que todo parecerá dar lo mismo. Seguiremos actuando en la vida cotidiana pero estamos siendo bamboleados por la mecánica rutinaria de la vida. Esto será así hasta que algún acontecimiento nos saque bruscamente de la cotidianidad y la náusea de la libertad negada irrumpa como depresión, como pánico o como violencia irracional.

---

<sup>20</sup> (Diccionario del Nuevo Humanismo, Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 351).

<sup>21</sup> Hegel dice sobre La conciencia desventurada (infeliz o desdichada), “La absoluta certeza de sí mismo se trueca, pues, de modo inmediato, para ella misma como conciencia, en el apagarse de un sonido, en la objetividad de su ser para sí; pero este mundo creado es su discurso, que ha escuchado también de un modo inmediato y del que solamente retorna a ella el eco...y, para conservar la pureza de su corazón, rehúye todo contacto con la realidad y permanece en la obstinada impotencia de renunciar al propio sí mismo llevado hasta el extremo de la última abstracción y de darse sustancialidad y transformar su pensamiento en ser y confiarse a la diferencia absoluta.”

“...Es la conciencia de la pérdida de toda esencialidad en esta certeza de sí y de la pérdida precisamente de este saber de sí -de la sustancia como del sí mismo, es el dolor que se expresa en las duras palabras de que Dios ha muerto.”

“...La muerte de esta representación contiene, pues, al mismo tiempo la muerte de la abstracción de la esencia divina que no se pone como sí mismo. Esta muerte es el sentimiento doloroso de la conciencia desventurada de que Dios mismo ha muerto. Esta dura expresión es la simple expresión del simple saber de sí mismo más íntimo, el retorno de la conciencia a las profundidades de la noche del yo = yo, que no diferencia ni sabe ya nada, fuera de ella”.

(Fenomenología del Espíritu, G.W.F. Hegel, Fondo de Cultura Económica, pág. 384 – 435 y 436).

A pesar de que en el sinsentido se experimenta que todo da lo mismo, la conciencia en sinsentido no es una conciencia pasiva. La conciencia en sinsentido almacena una enorme carga de resentimiento que explota cada cierto tiempo catárticamente en guerras, desbordes y violencia descontrolada. Ese resentimiento acumulado tiñe los actos de conciencia y envilece la acción humana. El resentimiento es una dirección mental que se consume a través de la venganza<sup>22</sup>.

La conciencia intentará resolver la angustia huyendo de sus decisiones y de las consecuencias de las decisiones. Esas consecuencias serán ordenadas como “accidentes” o “suerte”, las cosas ocurren accidentalmente sin mi intervención. Por último las consecuencias de la acción serán estructuradas como culpa, culpables y otras formas de resentimiento. La conciencia se fuga de la angustia pero sobre todo se fuga de la responsabilidad de las consecuencias de su decisión. La conciencia en fuga está a la base del resentimiento, y habiendo negado su libertad y falseado su responsabilidad en la decisión de su acción, organizará el mundo en “culpables” y en “sentimiento de culpa”.

La conciencia ahora quedará atrapada justificando su respuesta vengativa, y eso va marcando una dirección mental muy difícil de escapar. El perdón ha sido un paso cultural ganado por sobre la venganza, pero insuficiente para reconocer la raíz de ese resentimiento y evitar su repetición<sup>23</sup>.

## Conciencia angustiada

Para decidir una acción se abren posibilidades y la tensión de la decisión se calmará una vez que se haya tomado la decisión. Kierkegaard nos dice: “La angustia es la posibilidad de la libertad. La angustia inundará el alma entera y escudriñará todos sus entresijos y, angustiado, expulsará todo lo finito y todas las mezquindades que haya en ella, y, finalmente, lo conducirá adonde él quiera. La angustia está siempre presente y examinará el alma abriendo la posibilidad”<sup>24</sup>

La libertad es el bien y la aspiración máxima, “El bien es libertad y la diferencia entre el bien y el mal sólo existe para la libertad”<sup>25</sup>. La angustia se resolverá con el acto moral, y si no se resuelve se transformará en culpa. “Cuando aparece la culpa desaparece la angustia y surge el arrepentimiento”<sup>26</sup>. Si ocultamos la

<sup>22</sup> “La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de acción y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un “fuera”, a un “otro”, a un “no-yo”; y ese no es el que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores –este necesario dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí– forma parte precisamente del resentimiento. La moral de los esclavos necesita estímulos exteriores para poder actuar; su acción es de raíz, reacción”.

...“En el hombre noble, el mismo resentimiento cuando en él aparece, se consume y se agota, en efecto en una reacción inmediata y, por ello no envenena... (Un buen ejemplo de esto en el mundo moderno es Mirabeau, que no tenía memoria para los insultos ni para las villanías que se cometían con él, y que no podía perdonar por la única razón que –olvidaba).” “...el enemigo”, tal como lo concibe el hombre del resentimiento –y justo en ello reside su acción, su creación: ha concebido el “enemigo malvado”, “el malvado”, y ello como concepto básico, a partir del cual se imagina, también como imagen posterior y como antítesis, un “bueno”: ¡el mismo!... “ Los corderos guardan rencor a las aves rapaces que los devoran y se dicen entre sí “estas aves de rapiña son malvadas; y quienes son lo menos posible aves de rapiña, sino mas bien su antítesis, un corderito, -¿no debería ser bueno?” “Exigir de la fortaleza que no sea un querer dominar... es tan absurdo como exigir de la debilidad que se exteriorice como fortaleza.”

“...Las pasiones de la venganza y el odio sostienen que el fuerte es libre de ser débil y el ave de rapiña libre de ser cordero”. (La Genealogía de la Moral, Friedrich Nietzsche, Alianza Editorial, 2008, pág. 50 – 52 – 53 y 59).

<sup>23</sup> “Perdonar exige que uno de los términos se ponga en una altura moral superior y que el otro término se humille ante quien perdona. Y es claro que el perdón es un paso más avanzado que el de la venganza, pero no lo es tanto como el de la reconciliación.

Reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y es proponerse salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros. Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos.”

(La Reconciliación, Silo, Punta de Vacas, 4 de Mayo 2007, Jornadas de inspiración espiritual).

<sup>24</sup> (El Concepto de la Angustia, Soren Kierkegaard, Ediciones Libertador, pág.181, 186)

<sup>25</sup> *Ibíd.* Pág. 131.

<sup>26</sup> *Ibíd.* Pág. 128.

angustia ésta se transforma en ignorancia, continúa Kirkegaard: “Aquí no hay ningún saber acerca del bien o del mal y todas las demás secuelas: aquí por el contrario, toda la realidad del saber se proyecta en la angustia como fondo inmenso de la nada correspondiente a la ignorancia”<sup>27</sup>. Si se huye de la angustia se caerá en la inespiritualidad: “En el hombre sin espiritualidad no hay ninguna angustia, es un hombre demasiado feliz y falto de espíritu como para angustiarse”<sup>28</sup>

La libertad es lo que no está determinado por el espacio y el tiempo, no sabemos cómo será más allá, pero dentro de las condiciones que pone la conciencia, tenemos que referirnos a ella, como lo que está más allá de la representación y de lo que está más allá de la temporalidad. La angustia, el vértigo de la libertad, sufre la contradicción de que cualquier representación limitará a la conciencia y ninguna podrá completar el acto de su búsqueda. Esto la sacará fuera de sí en busca de la libertad que no logra encontrar en la propia representación, encontrará al otro como representación inapresable, el otro constituido también de la sustancia de libertad. La conciencia angustiada al buscar completarse fuera de sí, en otro, se constituirá como conciencia moral y en la acción decidirá su destino hacia la ampliación de la libertad por medio del acto moral, o en la posesión del otro y en el intento de fijarlo como representación, quedará también atrapada, fijada y determinada.

### **Conciencia inspirada**

La conciencia es inundada por contenidos significativos con una experiencia de certeza tal, que sobrepasa cualquier “realidad” proporcionada por la percepción<sup>29</sup>.

La conciencia inspirada ocurre por desplazamientos del yo habitual. Estos desplazamientos pueden ser accidentales o deseados. Reconocemos inspiraciones cotidianas en el palpito, el enamoramiento, la comprensión súbita de situaciones complejas y la resolución instantánea de problemas que perturbaban durante mucho tiempo<sup>30</sup>.

Es posible predisponerse para entrar en esa estructura de conciencia y es lo que podemos observar en el arte, la ciencia y la mística. En la mística además se han ido acuñando procedimientos para entrar en esa situación mental<sup>31</sup>.

En el caso de los trances el yo habitual es sustituido por una fuerza, un espíritu o un dios, y la conciencia es tomada por eso que entrega sus mensajes, orales o escritos<sup>32</sup>. Pero puede haber trances en que la intención no es ser tomado, sino simplemente suspender el yo como sucede con técnicas del Yoga o de la oración del corazón del monte Athos<sup>33</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.* Pág. 52..

<sup>28</sup> *Ibíd.* Pág. 114.

<sup>29</sup> “La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad.” (Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Argentina, pág. 323).

<sup>30</sup> “Ejemplos cotidianos de inspiración son los del “palpito”, del enamoramiento, de la comprensión súbita de situaciones complejas y de resolución instantánea de problemas que perturbaban durante mucho tiempo al sujeto. Estos casos no garantizan el acierto, la verdad, o la coincidencia del fenómeno respecto a su objeto, pero los registros de “certeza” que los acompañan, son de gran importancia.” (Ibíd. Pág. 327).

<sup>31</sup> “Hemos reconocido estructuras de conciencia que se configuran accidentalmente. También observamos que ocurren configuraciones que responden a deseos, o a planes de quien se “pone” en una particular situación mental para hacer surgir el fenómeno.” (Ibíd. Pág. 329).

<sup>32</sup> “En este caso y en diferentes culturas, la entrada al trance ocurre por interiorización del yo y por una exaltación emotiva en la que está copresente la imagen de un dios, o de una fuerza, o de un espíritu, que toma y suplanta la personalidad humana.” (Ibíd. Pág. 330).

<sup>33</sup> “...en la práctica de la “oración del corazón”, no se tiene la intención de ser “tomado” por entidades que reemplacen la propia personalidad, el practicante termina superando el trance y “suspendiendo” la actividad del yo.” (Ibíd. Pág. 333).

El desplazamiento del yo que ocurre en la conciencia inspirada permite que los actos de conciencia busquen completarse en representaciones que provienen de una profundidad del espacio de representación no habitual. Desde una profundidad en que las representaciones están cargadas de significados totalizadores para la conciencia. La conciencia se libera de su yo habitual para alcanzar esa profundidad y acceder a esos significados. Esa profundidad está en el límite de la representación y podrían estar traduciéndose allí lo no representable. En estos desplazamientos del yo, estamos modificando la experiencia habitual del espacio y del tiempo<sup>34</sup>.

Es bastante común que los códigos morales sean revelados desde experiencias provenientes de la estructura de conciencia inspirada.<sup>35</sup>

En la conciencia inspirada, por alguna circunstancia la conciencia (algún acto de conciencia), rozó los límites de la representación y se completó con significados de un mundo que está al borde de lo representable. La conciencia se inundó de un significado y toda representación tiene el brillo de ese contacto de la conciencia consigo misma (o con “lo otro”, ya que experimenta como algo que proviene de ella misma, pero que no es el yo)

La conciencia buscará conservar ese significado y llevarlo al mundo, y en ese intento se constituirá en conciencia moral transformando ese significado en acciones que lo manifiesten, conserven y lo profundicen.

---

<sup>34</sup> “Nada se puede decir de ese “vacío”. El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. Estamos hablando de “traducciones” de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a mi conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de “regreso” a la vigilia normal. No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo, solamente contamos con las “reminiscencias” de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.” (Ibíd. Pág. 336).

<sup>35</sup> En el relato bíblico Dios se presenta sólo ante tres personajes Abraham, Jacob y Moisés. Ellos son los que pueden ver a dios cara a cara. El resto son los profetas en que dios les habla a través de sueños, o son tomados por un éxtasis o arrebatado desde donde transmiten los mensajes divinos. Moisés habla con Dios “el que es” y ese que es, le dicta el código moral que conocemos como “mandamientos” Abraham ha sido interpretado como el salto de la fe más allá de la razón y Jacob, el que lucha con Dios hasta vencerlo y acceder a esas experiencias. Aún cuando el escritor de la Biblia ubica la experiencia de Dios, como algo externo y de realidad perceptual, se está describiendo distintas calidades de experiencias místicas, la de los patriarcas y la de los profetas. Una vez entregado el código moral, “nadie más pudo ver a dios cara a cara”. Distintos desplazamientos del yo diríamos a la luz de la estructura de conciencia inspirada, la sustitución del yo en el caso de los profetas, y la experiencia del ser, lo que es, la supresión del yo como se describe en la experiencia del Moisés.

## IV. LA CONCIENCIA MORAL COMO PROCESO

### La época

Dijimos anteriormente en el párrafo “Valores y Creencias”: “La conciencia se obnubilará con los valores y los ideales de la época. Sin embargo siempre llegará su momento de libertad, el momento de fracaso de dichos valores, o el momento de conciencia “del otro” y se constituirá la estructura de conciencia moral, que es trascendente a la época. Desde ese momento de libertad decidirá su acción hacia la afirmación del yo, encadenando nuevamente a la conciencia a su época, o traducirá ese impulso en una acción moral y liberadora.”

La conciencia decide su acción en el mundo, en una situación. “Apoyar a los pobres del mundo”, o “combatir la dictadura militar”, “mejorar las condiciones de vida”, son direcciones que se han tomado en momentos históricos. El momento histórico y la situación personal son el ámbito de las posibilidades que se abrirán para que la conciencia moral decida la dirección de su actuar. La época es el ámbito en que se expresa esa conciencia moral. La conciencia moral encuentra su momento de libertad sustrayéndose de los determinismos de la época y luego traducirá esa acción en la época.

El devenir de la estructura conciencia-mundo lo llamamos historia y esta historia influirá en la conciencia. La historia es un proceso de la conciencia que evoluciona hacia la libertad, hacia la superación de la muerte.<sup>36</sup>

La época histórica estará actuando como sistema de creencias en la copresencia de la conciencia. Ese sistema de creencias lo podemos tratar de pesquisar al observar algunos aspectos de la época como son: la religión vigente (su código moral), el esquema de poder (el modo de control social), y las tradiciones y valores propios de la cultura. La moral, el poder y las valoraciones culturales están actuando en la copresencia y determinando a la conciencia.

### La conciencia moral en la época de mundialización

Para ver la conciencia moral en proceso, estudiamos la imagen del otro y la imagen de la finitud en distintos momentos históricos de la época actual.

El siguiente esquema nos permitió visualizar tres momentos en la época de mundialización.

*Etapas de Polaridad (1945 – 1989)* :Luego de la segunda guerra el mundo se dividió en dos grandes potencias económicas, militares y nucleares, Estados Unidos y la Unión Soviética, estableciéndose una relación entre ambas llamada de “guerra fría”, y produciendo el alineamiento a una de estas dos potencias de toda nación, organización, grupo político, religioso o cultural del planeta. “El otro” era experimentado como una amenaza a la libertad y un enemigo. La religión y la razón se traducen en ideologías y esas ideologías chocan, confrontan. Todo parece teñido de ideologías y las ideologías cumplen funciones morales al dar pautas orientadoras de la acción. Lo que define al otro es básicamente su bando ideológico y se lo acepta y discrimina según eso.

La muerte se convirtió también en un tema ideológico, la muerte se justifica por la causa, patria o muerte, socialismo o muerte, propiedad o muerte. La conciencia olvida su finitud a través de la causa social o de la idea.

Surge la afirmación de la libertad humana desde la existencia, la existencia es anterior a cualquier idea, creencia o esencia. También la afirmación de la libertad humana en luchas culturales en India y en

---

<sup>36</sup> “¿Porqué necesitaría esa constitución humana transformar el mundo y transformarse a sí misma? Por la situación de finitud y carencia temporoespacial en que se halla y que registra, de acuerdo a distintos condicionamientos, como dolor (físico) y sufrimiento (mental). Así, la superación del dolor no es simplemente una respuesta animal, sino una configuración temporal en la que prima el futuro y que se convierte en un impulso fundamental de la vida aunque ésta no se encuentre urgida en un instante dado. Por ello, aparte de la respuesta inmediata, refleja y natural, la respuesta diferida y la construcción para evitar el dolor están impulsadas por el sufrimiento ante el peligro y son re-presentadas como posibilidades futuras o actualidades en las que el dolor está presente en otros seres humanos. La superación del dolor, aparece pues, como un proyecto básico que guía a la acción. Es esa intención la que ha posibilitado la comunicación entre cuerpos e intenciones diversas en lo que llamamos la “constitución social.” (Contribuciones al pensamiento, Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 334).

Usa, rompen la polaridad ideológica y a través de la práctica de la no violencia se afirma la humanidad propia y la humanidad del enemigo.

*Etapa de Globalización (1989–2001):* El capital se convierte principalmente en capital financiero y especulativo y se comienza a concentrar desdibujando al poder político y al estado. La tecnología resuelve los problemas de producción, de comunicación y de desplazamiento planetario. “El otro” es ahora un “cliente”, una posibilidad de fuente de ingreso o un competidor. Su valor está dado por su poder adquisitivo. La libertad es la capacidad de consumir bienes económicos y todo derecho humano (salud, educación etc.) adquiere un precio y pierde dignidad. Todo se tiñe de dinero y las “leyes del mercado” tiñen a las ideologías, la moral, la religión y son las que orientan la acción. La conciencia olvida su finitud a través de la diversión y el consumo. Se vive sabiendo que se morirá pero creyendo que no se morirá. La conciencia se pierde en el sinsentido.

*Etapa de Regionalización (2001- ):* Se conforman las regiones culturales, y se fortalece la identidad cultural. “El otro” es ahora el de la “otra cultura”. Las similitudes y las diferencias de creencias y de costumbres, desestabilizan la conciencia y se busca la afirmación de la identidad cultural. Las propias creencias se debilitan y frente al temor a la pérdida de identidad surgen con fuerza fanatismos y fundamentalismos.

	<b>Polaridad (1945-1989)</b>	<b>Globalización (1989-2001)</b>	<b>Regionalización (2001-)</b>
<b>Cultura (Valores)</b>	Solidaridad-individualidad creyentes – ateos Propiedad estatal- privada autenticidad-manipulación Violencia sistema-v. revolucionaria Liberación del sexo- represión sexual El otro es un enemigo <b><i>Olvido de la finitud por la causa, patria o muerte, socialismo o muerte</i></b>	Individualidad El dinero Bienes masivos Marketing y publicidad El otro es un cliente o una fuente de ingreso. <b><i>Olvido de la finitud a través del dinero y el consumo</i></b>	Identidad cultural El otro es la otra cultura <b><i>Olvido de la finitud por la identidad de la cultura</i></b>
<b>Estado (control social)</b>	El Estado es el botín de todas las fuerzas sociales, religiosas y para el capital. El esquema de poder, pasa por los mecanismos del estado, los partidos, la política. <b><i>Discriminación política</i></b>	El estado es instrumento del poder financiero y el poder radica en el dinero, directamente o a través del estado. <b><i>Discriminación económica</i></b>	El estado instrumento de poder regional <b><i>Discriminación cultural</i></b>
<b>Religión (moral)</b>	Religión-ideología. <b><i>Ideología</i></b>	No importa el nombre de dios, el dinero no es dios, pero se parece. Pragmatismo <b><i>Leyes del mercado</i></b>	El Dios de cada cual, Debilitamiento creencias fanatismos

El “otro” lo describimos como un “enemigo”, en la etapa de Polaridad, luego como un “cliente” en la etapa de Globalización y por último como un “extraño” en la etapa de Regionalización. La libertad se convierte en una “idea de libertad”, que se alcanza liberándose de la amenaza del enemigo, luego por medio de la ganancia del cliente y finalmente con la expulsión del extraño. La conciencia persigue la “idea de libertad” y no encuentra la experiencia de libertad, se deshumaniza y pierde sentido. Por una parte las filosofías de la existencia buscarán anteponer la existencia humana a cualquier idea y a cualquier esencia, y por otra las teorías y prácticas de la no violencia recuperarán la humanidad del “enemigo”. Posteriormente el humanismo universalista, tratará de poner la dignidad humana por sobre el estado, por sobre el dinero y por sobre la afirmación cultural.

La presencia de la finitud que es otro de los modos en que la conciencia alcanza un momento de libertad, observamos que la conciencia se fuga de su muerte, obnubilada por su causa social (Polaridad), luego por la diversión y el consumo (Globalización) y por último afirmando su identidad cultural y rechazando a las otras (Regionalización).

Pareciera que la conciencia ha sido atrapada por la idea, por la razón y requiere de la experiencia del otro, de la experiencia de la finitud, de un momento de libertad para fundamentar su existencia.

## El Mensaje de Silo

Si el proceso histórico, ese que camina hacia la liberación progresiva del ser humano, nos estuviera conduciendo a la conformación de una cultura universal, ¿en qué puede fundamentarse esa cultura, su religiosidad y su moral? Cada cultura, cada pueblo tiene sus propios dioses y sus propias creencias y ellas constituyen su identidad y cada una querrá sobrevivir en esa futura cultura universal. Ninguna de ellas podrá proponerse como fundamento de la totalidad. La razón, “la diosa razón”, también falló en su intento de servir de referencia a lo universal y sus distintas ideologías quisieron aniquilarse unas a otras poniendo en peligro a la humanidad misma. La ideología económica se presentó como una verdad objetiva por sobre la subjetividad tratando de uniformar a través del dinero y del mercado la diversidad, terminando también por sumergir al ser humano en el sinsentido. Estamos en la época de la conciencia perdida que no encuentra el sentido de su acción.

Cómo se concilia una cultura universal con la diversidad de culturas, con las creencias de cada pueblo, con los distintos modos de huir y de enfrentarnos a nuestra muerte. ¿Cuál es la moral universal que puede orientar la acción de la humanidad sin chocar con las creencias y tradiciones de cada cual?

El Mensaje de Silo nos propone un tipo de acción que denomina la “acción válida” y ésta se fundamenta en la “unidad” o “contradicción” que se experimenta al realizarla. Para Silo la libertad no es algo quieto, sino un movimiento, un proceso de liberación, una libertad entre determinismos de los cuales se va saliendo, una libertad que se va ampliando en la medida que aumenten las acciones válidas<sup>37</sup>. La liberación es una experiencia de la conciencia, que crece y se amplía con la acumulación de las acciones válidas aumentando la cohesión y la unidad interna. Los Principios de la Acción Válida están expresados en términos de liberación y encadenamiento, experimentables como unidad y contradicción respectivamente.<sup>38</sup> Es la búsqueda de libertad y es la experiencia liberadora lo que fundamenta la moral en el Mensaje de Silo. Esa experiencia de libertad está en el campo de la subjetividad, pero al tratarse de una experiencia precisa, la justificación de la acción ya no requiere de una particular creencia o tradición para ser justificada. La acción moral, si bien es subjetiva, al mismo tiempo toma características universales al fundamentarla en una experiencia de la conciencia e independizarla de una idea, una creencia o una tradición cultural.

La formulación de la Regla de Oro que hace Silo “Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas”, pone el acento en términos de libertad. No es la misma formulación que han dado otros místicos en otras épocas. Aquí está sintetizado el sentido de la acción y su consecuencia en la ampliación de la libertad<sup>39</sup>.

El aumento progresivo de la unidad interna puede liberar “la Fuerza” acercando la experiencia de la inmortalidad, lo que nos pone en el origen de una futura cultura universal.

<sup>37</sup> “Yo no te hablo de libertad. Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso”. (Silo, Mensaje de Silo, Ediciones EDAF, S.L., pág. 45).

<sup>38</sup> La mayoría de los 12 principios están formulados en términos de liberación y encadenamiento; el más importante entre ellos es la regla de oro “Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas.” (Silo, Mensaje de Silo, Ediciones EDAF, S.L., pág. 46).

<sup>39</sup> Rabino Hillel: «Lo que no quieras para ti no lo hagas a tu prójimo». Platón: «Que me sea dado hacer a los otros lo que yo quisiera que me hicieran a mí». Confucio: «No hagas a otro lo que no te gustaría que te hicieran». Máxima jainista: «El hombre debe esforzarse por tratar a todas las criaturas como a él le gustaría que le trataran». En el cristianismo: «Todas las cosas que quisierais que los hombres hicieran con vosotros, así también haced vosotros con ellos». Entre los sikhs: «Trata a los demás como tú quisieras que te trataran». La existencia de la r. de o. fue comprobada por Heródoto en distintos pueblos de la antigüedad. (Diccionario del Nuevo Humanismo, Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, pág. 592).

## V. CONCLUSIONES

Podemos concluir que esta investigación pesquisó un modo de conciencia que llamamos conciencia moral, constituida en un momento de libertad que le permite dar dirección y sentido a su acción en el mundo. Siendo la libertad el fundamento de toda acción moral y de todo sentido, nos concentramos en precisar qué llamábamos “libertad” para la conciencia y eso nos permitió comprender los “momentos de libertad”. Nos basamos en el descubrimiento de Silo de que todo fenómeno de conciencia se da en el espacio de representación y que es allí donde la conciencia se experimenta a sí misma y supusimos que es allí donde radica la libertad y el determinismo. También nos basamos en el descubrimiento de que el origen de la acción es una representación emplazada en una zona externa, en el límite táctil, del espacio de representación. Por último nos basamos en la descripción del circuito de retroalimentación que provocan los registros al interior del espacio de representación de la acción efectuada.

Comprendimos el momento de libertad como el momento en que la conciencia no está poseída por sus representaciones, sean ensueños, deseos u otro tipo de apetitos. La libertad la encontramos cuando esas imágenes no tienen un poder hipnótico sobre la conciencia y ésta las puede observar sin ser tomada por ellas.

Distintas situaciones nos ponen en ese momento de libertad, pero profundizamos en lo que llamamos la conciencia del otro. El analizar la representación del otro en mí, concluimos que el otro es libertad que se introduce en mí y en el reconocimiento de su libertad reconozco mi libertad y al dirigirme hacia él, encuentro la acción moral que amplía su libertad y esa ampliación de la libertad se introduce en mí merced a la representación irrepresentable del otro.

Desde ese momento de libertad pudimos detectar tres direcciones mentales. Una que niega a la conciencia y su libertad, una segunda que se dirige hacia la afirmación del yo y una tercera que se dirige hacia el otro y hacia la ampliación de la libertad. Así llegamos a la definición de la acción moral como aquella que se realiza desde un momento de libertad hacia la ampliación de la libertad del otro. Estas direcciones mentales las analizamos en relación a otras estructuras de conciencia, la conciencia enajenada, resentida, angustiada e inspirada.

La época impone sus determinismos a través de los valores, las creencias y el esquema de poder de la época que actuará sobre el campo de copresencia de la conciencia. Así la representación del otro, o la representación de la finitud tendrán una fuerte componente de época. En la situación actual de mundialización observamos que “el otro”, se constituyó como “enemigo”, luego como “cliente”, finalmente está deviniendo en un “extraño” en la medida que las culturas y civilizaciones están cada vez más cerca. También vimos moverse los distintos modos de ocultar para la conciencia la finitud obnubilándola con la causa social, el consumo y ya comienza en esta última etapa la afirmación de la propia cultura.

El Mensaje de Silo propone una moral basada en la experiencia de liberación y no requiere como fundamento una idea, una creencia o una tradición, adquiriendo características de una moral universal válida para cualquier idea, creencia o tradición. El aumento progresivo de la unidad interna puede liberar “la Fuerza” acercando experiencias que modifican la creencia en la muerte invitando a la conciencia a su total libertad.

## Bibliografía

- Aristóteles, Magna Moralia, Editorial Losada, Buenos Aires, 2004.
- Aurele Kolnai, El Asco, Copyright by Revista de Occidente S.A. Madrid 1950.
- Carlos Pérez Soto, Sobre Hegel, Lom Ediciones, Santiago, Chile, 2010.
- David Hume, Investigación sobre la moral, Editorial Losada, Buenos Aires, 2003.
- Friedrich Nietzsche, La Genealogía de la Moral, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- G.W.F. Hegel, Fenomenología del Espíritu, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- G. Sulling, Internalización de la Moral, Parque de Estudio y Reflexión La Reja, Argentina, 2009.
- Henri Bergson, Las dos fuentes de la moral y la religión”, editorial Tecnos .
- Immanuel Kant, Fundamentación para una de la Metafísica de las Costumbres, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Jean-Paul Sartre, El Existencialismo es un Humanismo, Ediciones Edhasa, Barcelona, España, 1999.
- José Ferrater Mora, Diccionario de filosofía abreviado, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Martin Heidegger, Carta sobre Humanismo, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Platón, La República, Editorial Gredos S.A.U. Madrid, 2008.
- San Agustín, Confesiones, , Editorial Porrúa, México, 2010.
- Silo, Obras Completas, Editorial Plaza y Valdés, México, 2002.
  - Diccionario del Nuevo Humanismo.
  - Contribuciones al pensamiento.
  - Habla Silo.
- Silo, Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, 2006.
- Silo, Mensaje de Silo, Ediciones EDAF, S.L. Madrid, 2008.
- Silvia Swinden, From Monkey Sapiens to Homo International, Adonis & Abbey Publishers Ltd, London, 2006.
- Soren Kierkegaard, El Concepto de la Angustia, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2004.
- Soren Kierkegaard, Temor y Temblor, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen de la investigación sobre la conciencia moral.....	1
Síntesis de la Investigación sobre la conciencia moral.....	2
<i>I. INTRODUCCIÓN.....</i>	<i>3</i>
Objeto de estudio.....	3
Qué es una moral.....	3
Qué da valor a la acción.....	3
<i>II. LA CONCIENCIA MORAL.....</i>	<i>5</i>
La conciencia moral como estructura de conciencia.....	5
Momentos de libertad .....	6
Desplazamientos del yo en la conciencia moral.....	7
La dirección mental.....	8
Valores y creencias de la época.....	9
La acción .....	9
La experiencia de la acción.....	10
El sentido.....	11
<i>III. LA LIBERTAD EN DISTINTAS ESTRUCTURAS DE CONCIENCIA.....</i>	<i>12</i>
Conciencia enajenada.....	12
Conciencia en sentido o resentida.....	12
Conciencia angustiada .....	13
Conciencia inspirada.....	14
<i>IV. LA CONCIENCIA MORAL COMO PROCESO.....</i>	<i>16</i>
La época.....	16
La conciencia moral en la época de mundialización.....	16
El Mensaje de Silo.....	18
<i>V. CONCLUSIONES.....</i>	<i>19</i>
Bibliografía.....	20